

DIARIO DE

BARCELONA

Del jueves 6 de

noviembre de 1823.

*Santos Severo obispo y Leonardo confesor.*

Las cuarenta horas están en la iglesia del Buensuceso: se descubre á las nueve de la mañana, y se reserva á las cinco de la tarde.

Obligacion de oír misa en el obispado de Barcelona.

Sale el sol á las 6 h. 56 m., y se pone á las 5 h. 4 m.

Dias	horas.	Termómetro.	Barómetro.	Vientos y Atmósfera.
4	11 noche.	11 grad.	28 p. 1 l. 8	O. nubes.
5	7 mañana.	10	28	Idem semicubierto.
id.	2 tarde.	14	28	S. S. E. cubierto.

NOTICIAS ESTRANGERAS.

Nápoles 20 de setiembre.

El Gobierno al paso que se opone á las venganzas particulares que habian podido resultar de nuestras turbaciones políticas, no ha intentado, ni intenta suspender la accion de la justicia. Acaba de dar un nuevo ejemplo de su inflexible severidad hacia los que han causado todos nuestros males. Cinco *carbonarios* de los mas furiosos, Juan de Nápoles; Vino y Prota de Salerno; Camino de Montepertoso; y Taluri de Benincasa, acaban de ser conducidos delante la gran Corte especial del Principado citerior, como á convencidos de haber enarbolado la escarapela tricolor; y de haber escitado la revolucion en los pueblos, en el año 1820. Todos han sido condenados á muerte; los cuatro primeros fueron sentenciados en el dia 12; y S. M. se ha dignado conmutar la pena al quinto.

Espanoles! Sabe la Europa entera el voto unanime de vuestros corazones por la Santa Religion y por vuestro adorado Monarca. Acreditad vuestros sentimientos con obras dignas de un verdadero Católico, y de un vasallo fiel á su Rey y Señor. No querais vosotros tomaros la venganza, *mihi vindicta*, dice Dios. Los Reyes, representantes de la divinidad en la tierra, saben lo que conviene hacer; ellos han ya trazado sus planes: vivid tranquilos, perdonad, sufrid, callad. Dios bendecirá vuestro obrar; Dios que forma y divide los Imperios, sabrá valerse de los Reyes para castigar á los rebeldes; y dar á cada uno su paga. No temais, llenaos de fe, y esto basta. Los autores franceses cuando hablaban con referencia á los tiempos de Francisco primero decian: *Que aunque las cosas de España aparezcan mal, respiran pronto, porque recurren á Dios.* (Cor. de Vich.)

Madrid 9 de octubre.

Las cartas de Sevilla están llenas de la alegría pública que ocupó aquella ciudad á la llegada de SS. MM. y de la familia Real en el día 5, cuando los augustos personajes hicieron su entrada solemne en aquella capital de Andalucía: en medio de publicos regocijos se presentó un espectáculo nunca visto ni oído. El pueblo despues de haber apartado los caballos de la carroza Real, tiró la misma hasta el palacio. La noche fue convertida en un brillante día á causa de la iluminacion general, que se reparaba aun en las casas de los mas pobres habitantes. Despues de la llegada de SS. MM. no se ve otra cosa que fuegos artificiales, músicas, danzas, alegrías unánimes en medio de gritos mil veces repetidos de ¡Viva nuestro muy amado Soberano! é imprecaciones contra los revolucionarios.

La novena que hacen SS. MM. dura aun. S. A. R. el príncipe generalísimo ha llegado á Sevilla.

Se habla de la publicacion de un decreto que escluirá á ciertos individuos, que por su nacimiento debian haberse preservado de los errores demagógicos, y que se confiscarán sus bienes á beneficio del Real Erario.

Se asegura que algunos grandes de España, que no se han avergonzado de asociarse con los mas viles entes de la revolucion, quedan desterrados del Reino.

*(Idem.)**Gaceta extraordinaria de Madrid del miércoles 17 de octubre.*

ARTICULO DE OFICIO.

El intendente de la Carolina dice por extraordinario al Sr. Secretario de la Guerra lo siguiente: Escmo. Sr.: son las ocho de la noche, y acaba de entrar preso en esta capital el infame caudillo de la rebelion Rafael del Riego, á quien he puesto en un calabozo de la cárcel pública. Se han cogido con él otros tres oficiales, y tambien quedan en calabozos. Los pormenores de esta gloriosa aprehension no puedo darlos á V. E. en este momento, pero despues lo haré. El comandante civil de la poblacion de Arquillos, dependiente de esta intendencia, con sus colonos solos, y sin un soldado, son los beneméritos aprehensores. Dios guarde á V. E. muchos años. Carolina 15 de setiembre de 1823. = Intendente interino, Juan Josef Caballero. = Escmo. Sr. ministro de la Guerra.

LIBERTAD DE SS. MM.

Nuestros lectores no llevarán á mal que, suspendiendo hoy las discusiones serias, nos dejemos arrebatados tambien del torrente de gozo que inunda nuestro suelo, y que trasladados con la imaginacion al Puerto de Santa Maria en los felices momentos del arribo de SS. MM., hagamos sobre este nuevo prodigio las observaciones que harian los presentes. ¡Qué diversos son los placeres que produce la virtud, y las erupciones momentáneas con que se entretiene el vicio! Este dichoso momento suspirado tantas veces parecia alejarse cada vez mas de nosotros á proporcion que le deseábamos con mas anhelo. ¡Quién creyó en marzo de 1820 que el reinado de la iniquidad duraria tres años y meses en medio de nosotros? ¡Qué datos no teniamos para juzgar todo lo contrario? ¡Cuántas veces salieron fallidas nuestras mas fundadas esperanzas? Cerrado el proceso de

nuestros delitos , parecia que el Eterno habia fallado irrevocablemente nuestra destruccion ; y los síntomas todos de una nacion réproba iban agolpándose unos sobre otros estremeciendo á los justos , interin los secretarios del error se complacian abrazando como bien la ruina con que desolaban á su patria. La Religion despojada de sus bienes , insultada en sus ministros , combatida en sus dogmas fundamentales , destrozada en la disciplina , ridiculizada en la moral y las costumbres ; el trono oprimido , desquiciado , conservado momentáneamente interin llegaba el tiempo de aniquilarle ; el carácter español desapareciendo por momentos , la seduccion dilatándose mas allá de lo creible , la filosofia teniendo lazos tan artificiosos que el mas docto apenas encontraba en sí recursos para eludirlos , todo anunciaba una corrupcion , un desórden universal. Un puñado de españoles fieles , sin dinero , sin armas , sin libertad para reunirse y concertarse , emprenden la grande obra de la Restauracion á la vista de cien Argos decididos á sacrificarlos : la Providencia como que de justicia debia premiar su constancia y favorecer sus intentos ; pero se hace sorda , y séanos lícito decirlo así , ostenta complacerse en desbaratar sus planes y realzar á sus enemigos. ¡ Cuántas veces vimos deshechos nuestros proyectos ! ¡ cuántas el enemigo sorprendió las empresas en el seno mismo del silencio ! ¡ cuántas un hermano pérfido , un amigo corrompido , un compañero venal deshizo nuestras huestes , y condujo los leales al suplicio !. Y qué , ¿ paró por eso la fidelidad española ? ¿ volvió sus labios contra el cielo ? No : á la vista del cadalso que humeaba la sangre de las víctimas , al ruido de las cadenas formaba el realista nuevos planes , contando con la misma religion que habia al parecer invocado estérilmente. Cien conmociones brotan de cada una que se estingue ; provincias enteras se organizan , y la lealtad viene con el tiempo á tener la representacion necesaria para comparecer ante los Monarcas de Europa , y reclamar de ellos un auxilio en que son interesados igualmente. Oyen estos sus lamentos prestan generosamente su ayuda ; la Francia , antes precursora de nuestros males , comparece con asombro del mundo libertando de ellos á sus vecinos y parientes ; la Nacion despliega á su presencia un entusiasmo que parecia estinguído ; las lises llegan en triunfo á las Columnas de Hércules , y cuando la rabia de una secta desmoralizada hacia temer el último de los males , ella misma á despecho suyo deja á nuestros Reyes volver á consolar y enloquecer á sus verdaderos hijos. Alternando las esperanzas con los temores y las satisfacciones con los engaños no parece sino que la Providencia iba preparando esta satisfaccion , y desplegando á la vista del Monarca español lo mucho que le restaba que temer y trabajar en adelante ; al modo que la madre se esconde de su tierno y debil hijo para realzar su amor , y hacerle apreciar la necesidad que tiene de sus desvelos maternos.

Y bien españoles , dignos de este nombre : ¿ Qué son hoy todos los trabajos anteriores ? ¿ dónde están ? Un momento solo los ha remunerado con usuras.. La presencia de un Rey , cuya importancia nos ha enseñado la anarquía , acaba de disipar las nieblas ; y el hermoso dia de la restauracion española raya sobre nosotros recreando los ánimos , y alejando el pesar de nuestros corazones. ¿ Qué sentisteis , ó pueblos dichosos de la playa , cuando zozobrando entre la esperanza y el temor visteis agravarse los síntomas , y amenazar de nuevo los males en el 29 de setiembre ?

Vuestro corazon palpitaba ya, y decaido casi enteramente volvía á sepultarse en la amargura, cuando aquel que manda á los vientos y á la mar, os restituye en la mañana del 1.º de octubre, y del modo menos esperado, lo que tanto deseásteis. ¿Qué espectáculo ofrecería la playa en aquellos momentos! Un pueblo inmenso de ambas naciones reunidas tiene fijos los ojos en la mar temiendo el dudar y consentir; se dejan ver los buques, y cómo qué recelo aún su deseo, llegan, descubren á su Rey, y ¿quien podrá describir las sensaciones que experimentó allí el corazon; las demostraciones en que prorumpió la lengua y los sentidos? Hombres rebeldes, venid, y ved cuán diferentes son las erupciones de la lealtad de las de la sedicion! Entrad en esos pechos donde mora la fidelidad española, y leed allí grabado por la naturaleza un amor á los Reyes que borró en vosotros la impiedad, y que no sustituyen nunca las teorías de una legislacion petulante y desastrosa. Presenciad ese recibimiento, y conoced en él vuestro delito.

Y Vos, ¡ó Monarca augusto y deseado! ántes que vuestra planta real pise el territorio á que os destinó la Providencia, dad una ojeada sobre los males que habeis visto amenazaros en estos tres años de turbacion y de desorden: Recordad las amenazas, los insultos, las violencias, la opresion escandalosa, la muerte, los males y amarguras que vuestro corazon solo puede ponderar debidamente. Todos han desaparecido; pero ¿cuántos prodigios ha obrado para ello la Providencia! ¿cuántas tramas ha deshecho! ¿cuántos planes ha descuadrado! ¿cuántas dilaciones y desastres aparecerán algun dia en el libro de los destinos como un beneficio de su mano, preferible al triunfo porque suspiramos! Mucho debeis á vuestro Dios; ¡oh Fernando! correspondedle en la prosperidad, pues que os ha sido amigo fiel en los trabajos; ponéd á sus pies una corona que por dos veces os ha dado visiblemente á los ojos de la Europa; destinado á mandar una Nacion piadosa, sensata, fiel, constante, decidida en amaros con delirio, no debe seros dudoso el camino de elevarla al alto grado de prosperidad, que no en vano esperó siempre de vuestro Gobierno.

Tended, Señor, los ojos sobre esa península que vais á ocupar, ya libre, en este dia de eterna memoria. Ved pueblos asolados, casas demolidas, santuarios deshechos sin mas crimen que la lealtad. Sus escombros os señalan con el dedo adonde debe dirigirse vuestra gratitud. Registrad provincias enteras reducidas á la miseria, huérfanos, viudas, ancianos, cuyos padres, esposos é hijos murieron en el campo del honor por proporcionaros este dia de satisfaccion. Sus manes alzando la cabeza del sepulcro os los recomiendan. Ved ese concurso innumerable embriagado con el gozo que les inspira su fidelidad. Esos son vuestros hijos, vuestros españoles, á quienes costó tanto manteneros la Corona, ¿cuán acreedores son á vuestra confianza! Son franceses venidos á ayudarles y ayudaros, ¿cuán grande debe ser nuestro comun reconocimiento! Firmeza, Señor, justicia, administrada prudente, pero incesoramente, remedio de sus males, providencias enérgicas para extinguir las sectas: esto esperan de Vos. V. M. verá acercarse á su Trono aduladores, que amantes de sus intereses, tal vez emisarios de la secta opresora; tratarán de obtener y deslumbrar. La adulacion, Señor, nunca fué el language del mérito, ni constante en la tribulacion, ni agradecida en los momentos de amargura. V. M. ha visto bastantes pruebas de esta verdad en los tres años ante-

riores. Interin los hombres de mérito se retiren á disfrutar el galardón en su conciencia, la ambición ocupará su lugar, y se aplicará sus méritos. Hombres acrisolados en todo ramo tiene la nación: amaestrado V. M. por la experiencia, haga que en adelante los destinos busquen á los hombres, y que el bien del Trono venza los miramientos del favor y los empeños. Centenares de hombres reducidos á la mendicidad por haber sostenido los derechos del Trono serán alejados de la vista de V. M., interin sus opresores, fingiendo acciones que no practicaron encontrarán tal vez quien los introduzca. V. M. es justo: teniendo las condiciones necesarias, deben ser preferidos á los que ó haciendo asunto de negociacion las miserias de su Rey; se engrosaron con sus enemigos; ó anteponiendo su fortuna á la lealtad vieron insensiblemente los males de la patria. Oirá V. M. gritos de perdon y de misericordia. La clemencia es el ornamento del Trono. V. M. es dueño de ejercerla; pero no se olvide V. M. de que la piedad con el delincuente es un orin que roe la justicia. La impenitencia es el caracter de la secta que ha oprimido á V. M. y hará lo posible por oprimirle nuevamente. Sea piadoso V. M.; pero séalo primero consigo mismo y con sus pueblos, evitándoles para en adelante unos males que milagrosamente han sido alejados de nosotros. Entrais en un reino pobre, es verdad, pero poseeis el corazon de vuestros súbditos que es la verdadera riqueza de un Monarca. Entrais en un reino inficionado aun por el error en muchos de sus miembros, pero decidido á reprimirlos. Entrais, en un reino á quien ni los alhagos de la libertad, ni las pasiones ni el interés, ni las astucias de la secta mas artificiosa han podido separar de la unidad que le dieron la uniformidad de religion, y la adhesion á vuestro Trono; todo lo podeis con él: vuestra conducta está trazada, la experiencia os conduce, la religion os protege, los pueblos os aman; sed Rey: contad con ellos y con vuestro Dios, y quedarán remunerados sus trabajos, aseguradas sus satisfacciones.

(*Diario de Gerona.*)

NOTICIAS PARTICULARES DE BARCELONA.

Día 5.

Continúa el artículo sobre la vejez.

Echo segáramente mucho menos aquellos tiempos en que veía magistrados venerables, guerreros temibles que ofrecian á nuestro respeto las lecciones de los tiempos pasados, y las facciones de su avanzada edad, conservando su tono y trage antiguos. Nos admiraban é instruian con la magestad de la historia, no nos atreviamos á sentar en su presencia, y con razon los mirábamlos como nuestros maestros y nuestros modelos.

El tiempo de la regencia en Francia comenzó en este género las modernas saturnales, y los antiguos ministros de Luis XIV hubieran podido decir al regente, como Sully á Luis XIII delante de alocados mozaletes que se burlaban de su gravedad. *Cuando el difunto rey me llamaba á su corte para consultarme, echaba antes de ella á los bufones y farsantes.*

Pero sin detenernos mas tiempo en un punto contra el que no puede alegarse razon alguna, cual es el respeto que se debe á la vejez, veamos si en efecto es tan desgraciada cual generalmente nos lo imaginamos; si no se compensan sus inconvenientes con otras ventajas; y si la providencia, á la que algunos blasfemos acusan con tanta ligereza

como ingratitud, ha privado realmente al invierno de nuestra vida de todo agrado y placer.

Yo sostengo que su bondad admirable ha derramado flores para todas las estaciones de la vida, y basta con que tengamos un poco de reflexión y juicio para conocerlas bien y cojerlas á tiempo, pues no debemos buscar violetas en verano, ni claveles en invierno: cada cosa tiene su tiempo y con razon se dijo, *que el que no tenia el genio correspondiente á su edad, sufría todas las desgracias de ellas.*

Igualmente ridículos son un Caton de veinte años, que un Adonis de cincuenta: debemos mirar como nos vamos envejeciendo, procurar hacer solo lo que conviene á la época de la vida en que nos hallamos, y no olvidar las alteraciones que el tiempo produce en nosotros, y que tan pronto advertimos en los demas.

Debemos huir de la ridiculez en que cayó aquella monuela que nos pinta Labruyere; *la cual mira el tiempo y los años solo como cierta desgracia que cubre de arrugas y afea á las demas mugeres; y ella se olvida de que en su rostro se lee su edad, y que los adornos que hermosean á la mocedad descubren las faltas de la vejez: sus dengues y melindres la acompañan en el dolor y la fiebre, y muere engalanada con cintas de color de rosa.*

Se acusa á la vejez de que nos priva de los placeres, nos aleja de los negocios, y nos acerca á la muerte; y sin necesidad añade Ciceron otro cargo, pues que se comprende en los anteriores, *y es el de debilitar nuestro cuerpo.*

Responderemos con él y en pocas palabras: primero que calma, pero no destruye las pasiones: de los placeres, solo nos hace perder su exceso. Tiene el anciano menos amor y mas amistad: escribe menos y juzga mejor: no corre, pero se pasea: no disputa, pero razona: no es marineró, mas sí piloto: aconseja, sino combate: en lugar de aprender cosas nuevas, enseña las antiguas, y la esperanza que le guiaba en la tierra se convierte blandamente hácia los cielos: su razon recibe aplausos mas duraderos que los que se tributaban á su bella figura; y el fruto que dá es mas buscado que la flor de su primavera.

El alejarse de los negocios tampoco es una acusacion fundada: ademas que podría disputarse si es un bien ó un mal, y si cuando uno está seguro en un puerto, deberá echar menos las borrascas de la vida.

Pero ademas de esto podemos citar muy memorables ejemplos que prueban que la vejez no siempre carece de accion y gloria; y serán entre los antiguos á Nestor oráculo del ejército griego; Fabio y Caton, firmes columnas de Roma; Sófoles, que á la edad de cien años produce el mayor entusiasmo, y triunfa de la envidia con sus tragedias; y á Solon dando leyes á su patria; y entre los modernos á Villars, vencedor en Denain; al canciller del Hospital, sabio en los consejos, firme y respetable en el destierro; á Federico II adornando su vejez con bélicos laureles y con palmas literarias; y á Fontenelle, despues de un siglo de triunfos, alegrando aun á las musas francesas.

Pero me dirá alguno, lo que horroriza en la vejez es la muerte. La muerte! ; pero no es el fin de todo, la universal suerte? ; No se muere en todas las edades? En las demas estaciones de la vida cae uno en la muerte como en un precipicio; y despues de doce, ó quince lustros se

encamina hácia ella por suave bajada. Cuando somos jóvenes, es como si se nos robase la vida: cuando viejos, como si pagásemos una deuda. Nuestros sentidos ya torpes sienten menos esta separacion, á la que nos han ido acostumbrando nuestras dolencias. Nuestro cuerpo es como una casa que el tiempo arruina poco á poco para que salgamos de ella con menos pena. El joven corre hácia la muerte, que sale á recibir al viejo.

Pienso como Séneca que decia: *no encuentro en mí nada que sea viejo sino los vicios: en quitando este peso á mi alma, ya está gozosa, porque ya no tiene casi nada que la sea comun con el cuerpo: vuela libre y sin cadenas, y se cree en la flor de su mocedad.*

No hay que dudarle, son injustas todas esas acusaciones que se hacen á la última de nuestras edades, y nacen de un juicio falso y de un corazon ingrato. En esta vida los bienes y los males andan mezclados, y viene á ser como un cuadro en el que la luz está siempre al lado de las sombras.

La vejez regañona nace de una mocedad mal aprovechada. La vejez sana que termina juiciosa vida, es un buen fruto en su madurez.

Quejámonos de lo que el tiempo nos roba; pero yo no veo que la vejez apague la compasion, ni enfrie la amistad: no nos priva ni del deseo de ser estimados, ni de la aficion á las buenas letras, ni del placer de instructiva y útil conversacion: solo nos enfada de lo que no debemos amar.

Si creemos á algunas personas, no hay cosa peor que el dictado de viejo, pues solo lo nuevo y joven es bueno; pero bien se les podrá obligar á convenir en que aun son los mejores los libros viejos: que una amistad antigua es mas firme que una nueva: que no hay cosa que mas nos enternezca que los monumentos y los árboles antiguos. Se respeta mas una costumbre antigua que una ley nueva, y los males antiguos son los que mas facilmente se sufren. Siempre se preferirá el vino añejo al nuevo, y casi tanto agrada la sencillez del language antiguo, como la gracia en el hablar de la infancia.

Se concluirá.

AVISOS AL PÚBLICO.

Administracion principal de Correos de Barcelona. = Mediante haber cesado los inconvenientes que tenian á esta ciudad privada de la comunicacion con el resto de la provincia y con el interior, de aqui en adelante se despacharán para todas partes los correos á las mismas horas y en los mismos dias que se hacia antiguamente. Lo que se avisa al público para su conocimiento. Barcelona 5 de noviembre de 1823. = *Falomir.*

Educacion. El lunes prócsimo dia 10 del corriente mes de diez á doce por la mañana se empezará, bajo la enseñanza de un acreditado profesor, un curso de idioma frances en el establecimiento de educacion de la calle del Call, casa núm. 4, que hace esquina á la calle de los Baños: el director y demas profesores del mismo establecimiento de las ocho á las once y media por la mañana y de las dos á las cinco por la tarde siguen cuidándose con el mayor esmero de la primera educacion que se da por el método lancasteriano; y de la enseñanza de la gramática y ortografía española, lengua latina, aritmética mercantil, matemáticas, geografía, dibujo, cambios nacionales y extranjeros &c. &c. A los discípulos internos y medio internos no solo se les instruirá en todo lo espresado, si que se les enseñará cuanto se juzgue necesario pa-

ra lo que á su debido tiempo puedan brillar en la sociedad y desempeñar con acierto cualquiera carrera. En el referido establecimiento hay varios ayudantes que cuidarán de acompañar los niños tanto en los días de trabajo como en los festivos. Los sujetos que deseen que sus hijos ó encargados participen de la instrucción y enseñanza que se da en el expresado establecimiento podrán conferirs con el director del mismo, quien les manifestará mas por estenso el plan de enseñanza que ha adoptado, y los precios con que contribuyen mensualmente los alumnos internos, los medio internos y los esternos.

La hija del difunto Don Blas de Aranza, Intendente que fué de este principado, viuda de un capitán español, se servirá presentarse en la oficina de este periódico, para comunicarle un asunto interesante, ó bien se suplica al sujeto que sepa su paradero se sirva avisarlo en la misma oficina.

El patrón Ramon Padrol sale para Tarragona, y admite cargo y pasajeros: está el barco barado en tierra en la primera rampa, cerca la fuente.

Embarcaciones venidas al puerto el dia de ayer.

Del crucero la fragata de S. M. Cristianisima Maria Teresa = De Idem el bergantin de idem Faona. = De Valencia, Alfaques y Tarragona en 24 dias, el patrón Joaquin Agost, español, laud Virgen de Buena Guia, con cebollas y melones de su cuenta. = De Giorgenti y Mataró en 16 dias, el capitán Juan Catalano, siciliano, bergantin polacra la Misericordia, con habas y trigo de su cuenta.

Papel suelto. Tarifa del valor de la moneda francesa que segun las dos Reales órdenes que en la misma se acompañan debe considerarse en moneda española: véndese en la librería de Tomas Gorchs, bajada de la Cárcel, á 4 cuartos.

Avisos. En la calle de la Bocaría, casa núm. 2, cuarto tercero, al lado de una panadería, hay una señora que da de comer y cama á precio equitativo.

Una señora viuda que vive en la travesía de San Ramon, núm. 40, segundo piso, al lado del boticario, desea encontrar dos ó tres personas para darles de comer y demas asistencia á un precio moderado.

En el arco de Santa Eulalia, núm. 4, se da de comer y cama para dormir á un precio moderado.

En la plazuela de Casa-Fort, bajada de Viladecols, delante de casa Duran, hay una casa que se da de comer á precio bastante cómodo, y á mas se les cuidará de lavar la ropa y plancharla.

El sujeto que necesite una casa donde á precio módico se le dará de comer y cama; acuda á la calle de San Pablo, casa núm. 11, tercer piso, que tratará de su ajuste con Juan Cert.

Venta. En la Tapinería, frente de la calle de las Tres Voltas, casa núm. 6, en la tienda donde venden carne de superior calidad, se dará desde hoy á seis reales de vellón la libra carnicera, pagando en moneda de oro ó plata.

Teatro. La comedia en cinco actos titulada: *los falsos Hombres de bien*; baile y sainete. A las seis.

En la imprenta de la Viuda é Hijos de D. Antonio Brusi.

Ayuntamiento de Madrid